



Rafael Doniz,
Pedro Valtierra
*Dura menos la
eternidad.*
España, Fundación
Casa de México en
España, PHE4, 2024,

*Dura menos la
eternidad. México
en la mirada de Ra-
fael Doniz y Pedro
Valtierra*

Bajo una espléndida curaduría, conformada por una meditada selección del comisario Héctor Orozco, se realizó una exhibición fotográfica con imágenes de la autoría de Rafael Doniz y Pedro Valtierra en la Casa de México en España, con sede en Madrid, que fue inaugurada el 3 de julio del 2024. La muestra dio pie a un libro catálogo en el que se reúne la obra que estos dos grandes de la fotografía elaboraron durante los últimos 30 años y nos permite apreciar cómo construyeron sus miradas desde diferentes perspectivas. Su formación fue distinta. Entraron al mundo de las imágenes de plata sobre gelatina por diversos rumbos; en momentos coinciden, en otros divergen, pero al final tenemos las miradas complementarias de esa visión de fines del siglo XX e inicios del XXI.

El texto inicial de Ximena Caraza Campos, da idea del alcance del libro. El reencuentro con una destacada historiadora del arte como parte del gran equipo de trabajo, Susana Pliego, cierra el círculo virtuoso. El libro va a ser el referente eterno de esta magna selección con fotomurales que se cruzan en el camino, intercalados con finas ampliaciones de diversos tamaños, así dialogan fotografías conocidas y otras inéditas. Los rubros elegidos como núcleos temáticos mantienen esa intensidad entre imágenes y entre autores, a veces dialogando, otras contraponiendo y las más, complementando. Es el mayor acierto de *Dura menos la eternidad*, pues me parece que hace alusión al espléndido trabajo de larga data en el tiempo y en nuestras memorias que han realizado estos dos magníficos representantes de nuestra fotografía.

Al (ad)mirar la obra de estos grandes fotógrafos en sus diversas facetas, con imágenes de movimientos sociales, de reclamos políticos, de texturas estéticas, de mensajes evidentes y encriptados tenemos una idea clara del tipo de fotografía elaborada por estos autores. En las imágenes de Valtierra se destaca el instante decisivo, la imagen preñada entre otros negativos, la decisión micro instantánea, el trabajo arduo y meticuloso del fotoperiodista que daba a conocer los momentos más duros, coyunturales y espasmódicos de ese fin de siglo: los mineros desnudos, las mujeres de X'Oyep, las mujeres del EZLN armadas, el santuario del niño Fidencio, entre muchas otras, aunado a un compromiso social y político que ha mantenido y que aprendió de los fotógrafos de prensa y que lo llevó mucho más allá.

Por su parte Rafael Doniz nos lleva de la mano por paisajes micro y macro, por rostros y personajes con detalles en la piel, en el gesto, en la reproducción enorme de los mundos infinitos del cotidiano, en el instante preciso, trabajando tal vez como lo aprendió con su maestro Manuel Álvarez Bravo, entre la risa, la seriedad y la jactancia de la vida cotidiana. Sus títulos irreverentes cierran el círculo de la información que rebasa con mucho nuestro primer acercamiento. Al final, ambos convergen en miradas y soluciones: son finísimos, son asertivos; son inclementes donde deben serlo; informadores y recopiladores de noticias.

Además de mostrarnos un mundo totalmente diferente este libro da cuenta de que la fotografía son muchos mundos, ocultos para los que no saben ver, evidentes para los que aman la imagen. Lo que sí, es que estas dos miradas convergen en la capacidad de asombrarnos, de mostrar sus vetas vanguardistas e innovadoras con la gramática más alusiva a la vida que se pasea frente a nosotros y debemos ver, señalar y admirar. Gran libro, grandes imágenes de dos grandes, que con grandes aciertos –curatorial, museal y editorial– nos animan a mirar y ser vistos cada vez más en nuestra historia y conservar la memoria de tiempos recientes.



Clément Chéroux-
Breve historia del error fotográfico,
México:OCEANO,
2018) 196, pp.

Clément Chéroux, curador e historiador del arte, es reconocido por su capacidad para tejer razonamientos históricos y filosóficos en torno a la fotografía, haciendo de esta imagen un objeto accesible para públicos amplios. Sin sacrificar un análisis complejo y profundo, centra su trabajo en el desarrollo de un arte dialogante.

Para este autor la fotografía influye en las prácticas intersubjetivas dentro de las sociedades, y la considera como generadora y perpetuadora de memorias e identidades colectivas. La investiga como un dispositivo de poder, y destaca su capacidad para ser. Estos enfoques propician la reevaluación del impacto de la producción fotográfica.

En *Breve historia del error fotográfico*, ofrece una genealogía de la fotografía a través de sus errores, sugiriendo que estos han sido cruciales para su desarrollo y evolución. Considera al error no solo como un fallo técnico, sino como cualquier accidente que afecte la proporción, la toma fuera de foco, la subexposición, la distorsión, el proceso de revelado, o cualquier otro aspecto técnico, climático o químico. Plantea que estos elementos, lejos de ser fracasos, deberían interpretarse como oportunidades creativas que abren nuevas posibilidades estéticas y conceptuales.

El error, según Chéroux, desafía la norma convencional de la fotografía. A lo largo de la historia, estos errores han sido vistos como elementos indeseables, pero también han sido admirados y convertidos en tendencias, como es el caso de la «antifotografía» o el surrealismo. Examina cómo el error ha enriquecido la práctica fotográfica, transformándose en una herramienta de análisis y una fuente de creatividad. Ilustra sus argumentos con imágenes anómalas que demuestran que el error es una herramienta

valiosa para la historia del arte. A través de fotografías tanto anónimas como de fotógrafos reconocidos, muestra cómo la evolución técnica de esta imagen ha sido impulsada por los errores, que han contribuido a la producción creativa.

Los errores, normalmente rechazados, encierran significados que revelan la relación histórica entre el fotógrafo, la cámara, el contexto social y la técnica. Chéroux argumenta que la cámara actúa como un puente entre el objeto fotografiado y el ojo humano, creando un diálogo visual cargado de significados. El error, en este sentido, se convierte en una base para una genealogía de la fotografía que desafía las nociones de perfección y abre nuevas vías para la innovación estética.

Los errores, lejos de ser infortunios, son fundamentales para el avance y la innovación en el campo fotográfico. Artistas como Man Ray o André Kertész utilizaron el error como un icono estético, convirtiendo fallos accidentales en declaraciones artísticas conscientes. Este enfoque está íntimamente ligado a la modernidad, donde la aceptación del error se asocia con ideologías contemporáneas que rompen con las perfecciones tradicionales y desafían las normas establecidas.

Chéroux también discute la relación entre la fotografía y el arte en un contexto contemporáneo, vinculando su análisis con las reflexiones de Arthur C. Danto sobre «el fin del arte». En la modernidad, el error se acepta y valora como una categoría estética en sí misma, que no debe corregirse, sino interpretarse dentro del marco de las artes. Este reconocimiento del error como valor estético renueva las perspectivas sobre la fotografía y su papel en la construcción conceptual contemporánea. Demuestra que el error es una categoría que posibilita una infinidad de ideas y descubrimientos. El error fotográfico se presenta no solo como una herramienta de análisis histórico y estético, sino como un agente de cambio que ha influido en la democratización de la fotografía y en la popularización de nuevas corrientes artísticas.